



GUÍA DE TRABAJO N° 3: EL PODER DEL AFECTO EN EL APRENDIZAJE Y LOS NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

Estimados apoderados:

¡Qué alegría continuar este camino de descubrimientos junto a ustedes y sus niños de tercero básico! A los 8 y 9 años, sus hijos están logrando concentrarse por más tiempo en sus pasatiempos y utilizando mejores habilidades para resolver problemas. Para apoyar esta etapa, hoy hablaremos de un ingrediente neurobiológico fundamental que hace que el cerebro funcione al máximo: **la seguridad emocional y el apego.**

La neurociencia y la psicología nos enseñan que el aprendizaje no ocurre en el vacío. Cuando un niño establece un vínculo afectuoso y un "apego seguro" en casa, desarrolla la confianza de que el entorno es predecible y que sus necesidades serán atendidas. Esta seguridad emocional disminuye las hormonas del estrés y permite que la energía mental del niño no se gaste en sentirse amenazado, sino que se dirija hacia áreas cerebrales superiores (como la corteza prefrontal y el hipocampo), que son las encargadas de la atención sostenida, la memoria, el control de impulsos y la toma de decisiones.

En tercero básico, los niños se enfrentan a desafíos académicos mayores: deben leer para comprender información más compleja, entender el asombroso ciclo de vida de las plantas, comenzar a sumar o restar números más grandes (hasta el 1000) y comprender unidades de medida como el gramo y el kilogramo. Para que estos retos no generen ansiedad, sino motivación y curiosidad, los niños necesitan sentirse seguros para explorar y, sobre todo, para equivocarse sin miedo. Como bien nos recuerda la neuroeducación: solo se aprende verdaderamente aquello que se ama.

Para potenciar este aprendizaje desde el juego y el amor familiar, les proponemos **dos actividades** para realizar en casa:

Actividad 1: "El Diario de nuestra Semilla" (*Esta actividad apoya implícitamente la comprensión científica del ciclo de vida de las plantas, la escritura creativa y la observación del entorno natural*).

Objetivo: Observar el crecimiento de un ser vivo conectándolo con el cuidado, el afecto y la expresión escrita. **Cómo hacerlo:**

1. Tomen un vaso plástico, un poco de algodón húmedo y un par de semillas (como porotos o lentejas). Planten la semilla juntos.
2. Armen un pequeño "diario del botánico" usando unas cuantas hojas de papel dobladas.
3. Pídanle a su hijo que, cada tres o cuatro días, observe el vaso, dibuje los cambios y escriba una oración sobre lo que ve (ej. cómo asoma la raíz o cómo crece el tallo y la hoja).
4. Mientras lo hacen, conversen haciendo preguntas: *"¿Por qué crees que esta semilla necesita agua y luz solar para vivir? ¿Qué pasaría si la dejamos en la oscuridad?"*.

¿Por qué es tan bueno para su cerebro y aprendizaje? Al relacionar la biología con una experiencia práctica en el hogar, logran que el cerebro realice un "aprendizaje significativo", es decir, que conecte el conocimiento del colegio con su vida real de manera profunda y duradera. Además, escribir sobre lo que observan les ayuda a organizar su pensamiento lógico y mejora su fluidez de lectura y escritura sin sentir



que están haciendo una tarea tradicional. Esta actividad compartida fomenta enormemente su autoestima al darles una responsabilidad sobre un ser vivo.

Actividad 2: "Detectives del peso en la cocina" (*Esta actividad apoya implícitamente el conocimiento matemático del peso, la estimación de medidas, y el uso de la suma y resta de números grandes*).

Objetivo: Llevar las matemáticas abstractas al mundo real mediante la manipulación de objetos cotidianos, reduciendo la ansiedad numérica. **Cómo hacerlo:**

1. Inviten a su hijo a la cocina y pídanle que sea el "detective de las medidas".
2. Pídanle que busque en la despensa un producto que pese exactamente 1 kilogramo (como un paquete de arroz o harina) y que lo sostenga en sus manos para interiorizar su peso.
3. Luego, entréguele otros productos y pídanle que, sopesándolos, haga predicciones: "*¿Crees que esta manzana pesa más o menos que el kilo de arroz? ¿Y este paquete de galletas de 100 gramos?*".
4. Jueguen a simular que están en un almacén. Pídanle que "venda" dos productos y sumen sus pesos en gramos, o pónganles precios imaginarios para practicar sumas y restas mentalmente.

¿Por qué es tan bueno para su cerebro y aprendizaje? A los 8 y 9 años, los niños están pasando gradualmente a comprender conceptos abstractos y simbólicos, pero su cerebro aún aprende y consolida mejor la información cuando puede tocar y ver los elementos concretos. Al usar productos reales, el niño asimila que las matemáticas tienen una utilidad práctica inmediata. Además, participar en este juego con ustedes les brinda el respaldo emocional que fomenta la tolerancia a la frustración y la motivación intrínseca, dándoles la seguridad necesaria para afrontar la resolución de problemas en el colegio con total confianza.

Recuerden que cuando un niño se siente seguro, escuchado y valorado en casa, su cerebro se abre de par en par al conocimiento. ¡Disfruten mucho estas pequeñas grandes misiones en familia!

¡HASTA LA PRÓXIMA!